LA PIONERA MEJORA DE LAS CONDICIONES LABORALES EN NEW LANARK (GLASGOW, 1786), DE LA MANO DE DAVID DALE Y ROBERT OWEN

David Martínez Saldaña
Abogado
Doctor en Derecho por la Universidad de Valencia
Profesor asociado de Labour Law en IE Law School (Madrid)
David.martinez44.DM@gmail.com



RESUMEN

Este trabajo analiza las mejoras laborales y sociales promovidas por los socialistas utópicos, David Dale y Robert Owen en la colonia industrial de New Lanark (Glasgow), desde 1786. Ambos introdujeron reformas de calado, como la reducción de la jornada laboral, la prohibición del trabajo infantil y la creación de guarderías y escuelas para los hijos de los trabajadores. Estas mejoras, aunque controvertidas en su momento, sentaron las bases para la futura legislación laboral en un momento en que esta no existía. Por eso, constituyen el germen del derecho del trabajo y es preciso recuperar el valor de su estudio en las facultades de Derecho, en la historia del derecho del trabajo.

Palabras clave: Colonias industriales textiles; New Lanark; socialistas utópicos; David Dale y Robert Owen; Revolución Industrial; trabajo infantil.

ABSTRACT

This paper analyses the labour improvements promoted by the utopian socialists, David Dale and Robert Owen in the industrial colony of New Lanark (Glasgow), back in 1786. They introduced radical reforms, such as the reduction of workday, the prohibition of child labour and the creation of nurseries and schools for the workers' children. These improvements, although controversial at the time, laid the foundations of the future labour regulations (inexistent by that time). Thus, they constitute the germ of labour law and it's necessary to recover the value of its study in Law Schools, under the history of labour law.

Keywords: Mill towns (company towns); New Lanark; utopian socialists; David Dale and Robert Owen; Industrial Revolution; child labour.

«Ocho horas de trabajo diario es suficiente para cualquier ser humano, y bajo las circunstancias adecuadas suficiente para proveerse ampliamente de comida, vestimenta y cobijo, o de las necesidades y comodidades de la vida, y para el recordatorio de su tiempo, cada persona tiene derecho a educación, recreo y descanso» (Robert Owen, 1833)[1]

1. OBJETO Y CONTEXTO DE ESTE TRABAJO

El pasado verano, casualmente me encontré de manera fortuita, en un *tour* familiar guiado por la increíble Escocia, visitando la colonia industrial de New Lanark, cerca de Glasgow. Intuía que la visita me iba a interesar, pero no sabía hasta qué punto iba a quedar atrapado por la temática de las colonias industriales. La cuestión es sugerente para un abogado laboralista porque, en buena medida, en estas colonias industriales y en su paternalismo, se encuentra la semilla del derecho del trabajo cuando no existía regulación alguna. Resulta cautivador comprobarlo sobre el terreno en un enclave como es New Lanark, industria textil erigida en plena revolución industrial en el marco de un bello paraje.

Desde que tuve ocasión de asomarme a la revolución industrial al estudiar la evolución del concepto de empresa en mis estudios de doctorado (recogidos en el capítulo primero de mi tesis doctoral, «La transmisión de la industria 4.0»[2]), quedé cautivado por ese decisivo momento en la historia de la humanidad. Algo tiene de fascinante esa evolución técnica de los medios productivos en cuyo contexto se producen los abusos sobre la clase trabajadora que posteriormente propiciarían el nacimiento del derecho del trabajo y que a todo laboralista le resultará sugerente revisitar para recordar de dónde procede el nacimiento del derecho obrero.

No en vano, la cuestión de la vivienda obrera como elemento esencial ligado a las condiciones de vida de los trabajadores era objeto de estudio en los manuales de derecho social de la Segunda República, si bien la doctrina laboralista, precisamente en trabajos sobre vivienda social y obrera, ha recordado cómo los especialistas del derecho del trabajo abandonaron el estudio de la vivienda como parte propia y singular de su área de investigación a mediados del siglo pasado[3]. En este trabajo, rompemos una lanza en favor de su recuperación. De hecho, trato de predicar con el ejemplo, pues he incluido esta materia en la parte introductoria de la asignatura de Derecho del Trabajo (*Labour Law I*) que imparto en la facultad de Derecho del Instituto de Empresa (IE Law School) y he venido insistiendo en esta idea en diversas publicaciones recientes de mi blog *Laboralex Insight*, pues creo que las colonias industriales[4] (y también, por cierto, la pintura social[5]) son referentes que explican e ilustran la necesidad de la regulación laboral.

2. DOS IMPORTANTES SOCIALISTAS UTÓPICOS

Y es en este contexto en el que proyectos del denominado «socialismo utópico» como el que fue New Lanark tienen especial interés, pues allí se pusieron en práctica y florecieron, demostrando que era posible compatibilizar el negocio lucrativo y la mejora de las condiciones de trabajo de la clase obrera en las colonias industriales.



Fig. 3: Retrato de David Dale (1739-1806), alrededor de 1.800

1 OWEN, Robert: extracto de «Society for Promoting National Regeneration», Manchester, 183, citado en AA.VV: *The Story of Robert Owen 1771-1858,* New Lanark Conservation Trust, 2012, 4.ª edición, p. 26

2 MARTÍNEZ SALDAÑA, David: «La transmisión de la industria 4.0», *Análisis jurídico-laboral de la sucesión de empresa en industrias desmaterializadas,* Aranzadi, 2023, Cizur Menor.

3 MERCADER UGUINA, Jesús: «En busca del ideal de vivienda obrera: realidades y sueños», *Trabajo y Derecho* núm. 42, junio de 2018. p. 20.

4 MARTÍNEZ SALDAÑA, David: «La pionera mejora de las condiciones laborales promovida en la colonia industrial de New Lanark (Glasgow, 1786) por David Dale y Robert Owen» en *Laboralex Insight,* 3 de septiembre de 2024, disponible *online: La pionera mejora de las condiciones laborales promovida en la colonia industrial de New Lanark (Glasgow, 1786) por David Dale y Robert Owen - Laboralex Insight*, fecha de consulta: 11 de junio de 2025.

5 *IDEM*: «Asomarse literalmente a la ventana del estudio de Julio Romero de Torres y su pintura social», en *Laboralex Insight*, 6 de junio de 2025, disponible *online: Asomarse literalmente a la ventana del estudio de Julio Romero de Torres y a su pintura social - Laboralex Insight,* fecha de consulta: 11 de junio de 2025.



Fig. 2:. Vista actual de New Lanark. Del autor

Aunque, cierto es, que diversos historiadores han enfatizado que, una posible motivación del nacimiento de las colonias industriales podría residir no tanto en el paternalismo obrero y la genuina intención de mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, sino en la gestión con mano izquierda de la denominada «cuestión social». En concreto, el interés de los empresarios de huir de los núcleos urbanos donde los obreros estaban más informados, organizados y eran más combativos, buscando un medio rural más sano y creando un entorno y unas relaciones de dependencia que les permitían establecer su propia paz social[6]. Existen, de hecho, diversos ejemplos de ello, por ejemplo, en Cataluña. Y su teórico, Prat de la Riba, en su obra *Ley Jurídica de la Industria*[7], apuntó en 1894 que «La colonia industrial ha de constituir una sociedad aparte: en ella los obreros han de vivir sujetos a un régimen de dirección moral de tutela, radicalmente distinto del de las ciudades».

En todo caso, esas reflexiones se producen casi cien años después de lo que se va a analizar ahora. En New Lanark, creo que puede afirmarse con claridad que existió una experimentación concreta que pretendía el avance en el bienestar de los trabajadores y ello por la abundante cosecha de condiciones laborales revolucionarias. Fruto de esa sinergia entre la actividad económica y el propósito de mejorar la condición de la clase obrera surgieron, por ejemplo, los principios del cooperativismo, se limitaron las jornadas a diez horas y media (en la época podían durar perfectamente catorce horas diarias); se trató de mejorar el bienestar de los empleados, procurarles educación, mejorar su seguridad y salud, implantar un fondo de enfermedad de una sexagésima parte del salario (una figura que recuerda, de algún modo, a la *incapacidad temporal*), se limitó el trabajo infantil de menores de 10 años e incluso tuvo lugar algo similar a lo que podría ser el primer ERTE de la historia cuando se decidió seguir abonando los salarios pese al parón productivo debido a la crisis de suministros de algodón.



Fig. 4: Retrato de Robert Owen (1771-1854), sin fechar. Mary Ann Knight (Scottish National Portrait Gallery)

6 COLOMER I ROMA, Pere: *1001 curiositats de les colònies industrials de Catalunya,* L' Arca, 2019, pp. 17 y 40, incluye diversos ejemplos de esta idea, como el traslado fuera de Barcelona de fábricas. Esta obra, por cierto, constituye un apasionante repaso de los abundantes ejemplos de las 138 colonias industriales que se establecieron en Cataluña y está profusamente documentada con imágenes. Indispensable para quien esté interesado en conocer detalles del día a día en esos entornos.

7 PRAT DE LA RIBA, Enric: *Ley jurídica de la industria. Estudio de filosofía jurídica seguido de bases para la formación de un código industrial.* Librería de Penella y Bosch, Barcelona, 1898. Disponible on-line: Biblioteca Digital Hispánica.



Fig. 5: Vista de New Lanark y saltos del río Clyde que se aprovechaban como fuente de energía para hacer girar los molinos que impulsaban la industria textil

New Lanark, iniciada por David Dale y reformada e impulsada por su yerno, el conocido socialista utópico, Robert Owen, es un vivo ejemplo de cómo la filantropía fue mucho más allá del papel y la pluma y trató de mejorar y cambiar la vida de la clase trabajadora y afrontar lo que se denominaba la «cuestión social» llevándolo a la práctica y tratando de buscar soluciones. De hecho, de algún modo podría decirse que estos hombres filántropos fueron precursores en poner en práctica su preocupación por mejorar el bienestar de la clase trabajadora y, por ello, sus iniciativas se sitúan en la pura génesis del derecho del trabajo en un momento en el que no existía legislación laboral.

3. ¿QUÉ ES NEW LANARK?

New Lanark es una colonia industrial textil[8] situada en los saltos del río Clyde (lugar inspirador para los poetas escoceses), en un hermoso paraje boscoso cerca de Glasgow (Escocia), construida a finales del siglo XVIII por el banquero y empresario escocés David Dale, hombre de extraordinaria pericia en los negocios que regentó la primera sucursal del Royal Bank of Scotland en Glasgow, pero también con gran visión de la modernización necesaria de Escocia. Dale se asoció con uno de los padres de la revolución industrial, el inglés Richard Arkwright, renombrado inventor de la máquina de hilar conocida como Water Frame, de la que registró la patente en Inglaterra en 1769. Al perder los pleitos de la patente exclusiva en Inglaterra, Arkwright tenía enorme interés en poder llevar a cabo ese rendimiento en solitario en Escocia.



Fig. 6: Retrato de Richard Arkwright (1732-1792)

Dale y Arkwright formaron una sociedad para materializar el proyecto de New Lanark junto con el abogado escocés y miembro del parlamento George Dempster of Dunnichen, impulsor de infraestructuras como caminos y faros y de la industria del algodón en Escocia.

El destino quiso que estas tres relevantes figuras confluyeran a finales del siglo XVIII en el marco de la revolución industrial y conformaran la sociedad que

8 Un interesante reflejo de la industria textil británica con fotografías, ilustraciones y grabados de interés que permiten hacerse una idea bastante precisa del proceso productivo textil del algodón puede verse en ASPIN, Chris: *The cotton Industry*, Shire publications, Ltd. 2010.

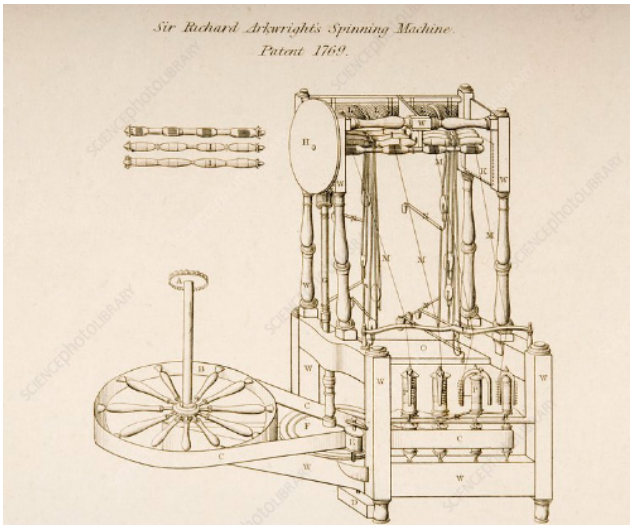


Fig. 7: Spinning machine o máquina de hilar de Richard Arkright (patentada en Inglaterra en 1769)



Fig. 8: Retrato de George Dempster of Dunnichen (1769-1790)

construyó la colonia de New Lanark, que se puso en funcionamiento en 1786.El lugar era complejo para edificar, por la poca disponibilidad de llanura y suelo disponible para construir junto al cauce del río[9]. Arkwright, que como se ha dicho, mantenía diversos pleitos sobre sus patentes de hiladuras en Reino Unido, se vio atraído por la posibilidad de comercializarlas con mayor libertad en Escocia, mientras que Dempster tenía especial interés en promover el desarrollo de Escocia y de las Highlands, lo que encajó con el espíritu emprendedor a la vez que filantrópico de David Dale, tal y como explica David J. McLaren en su muy recomendable biografía de David Dale *David Dale, A Life*[10].



Fig. 9: Acuarela que muestra una vista de New Lanark realizada por John Winning en 1818 y que se empleaba para decorar los embalajes de las hiladuras producidas en New Lanark

Pese a que Arkwright y Dempster abandonaron el proyecto poco menos de un año tras su inicio, David Dale y posteriormente su muy conocido yerno, el galés Robert Owen (que llevó a cabo la tarea de escritura y plasmación de ideas de su suegro David Dale)[11], hicieron realidad un impresionante proyecto de construcción de una colonia industrial que destacó no solo por ser uno de los enclaves productivos pioneros en la industria textil en Escocia, aprovechando las fuentes de energía naturales de los saltos del río Clyde para el movimiento de la maquinaria textil, sino también porque, en ella, Dale y Owen fueron precursores en la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Es esa mejora de condiciones y autoregulación en ausencia de norma laboral la que revela el testimonio de esa génesis del derecho del trabajo en un mundo sin normas de esa índole y por ello despierta tal interés. De hecho, esta comunidad industrial es testimonio de la compatibilidad entre filantropía y beneficio económico. La colonia tenía 1.500 habitantes en 1795, y alrededor de 1818 contaba ya con 2.500 personas gracias al éxito del negocio de hiladuras de algodón, alcanzado, sin duda en parte, por la atención que se puso en la mejora de la salud y del bienestar de los trabajadores cuando, a su vez exportaba su producto a lejanos lugares, por ejemplo, a Rusia.

La colonia de New Lanark, perfectamente restaurada, fue declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2001[12].

9 AA.VV : *Living in New Lanark, a brief guide to the history of housing in the village,* New Lanark Conservation Trust, 1995, p. 3.

10 MCLAREN, David J.: *David Dale, a life,* Stenlake Publishing, 2015.

11 *Ibid.* Insiste en diversas ocasiones en que los ideales surgieron más bien de Dale, y que Owen, además de las reformas sobre ellos, realizó una importante tarea de registro y plasmación documental en su obra *A new vision of society*.

12 New Lanark - UNESCO World Heritage Centre

En ella, Robert Owen instituyó una amplia gama de reformas laborales, sociales y educativas que condujeron a New Lanark a alcanzar la imagen de una comunidad ideal. Lo describió como «el experimento más importante para la felicidad de la raza humana que se haya instituido hasta ahora en cualquier parte del mundo». Hoy en día, New Lanark es un ejemplo excepcional de un pueblo molinero textil del siglo XVIII, donde aún puede apreciarse la rueda de molino que aprovecha las corrientes del río (el aprovechamiento de los recursos naturales de energía cuando todavía no existía la máquina de vapor o era incipiente, es otra de las razones por las que se fundaban colonias industriales junto a los cauces de los ríos). Gracias a un proceso continuo de conservación y rehabilitación que se ha prolongado durante casi medio siglo, el aspecto del pueblo en la actualidad sigue siendo similar al de principios del siglo XIX. Su centro de visitantes resulta idóneo para explicar a los más pequeños la revolución industrial, pues además de contemplar las máquinas, la escuela de los trabajadores o las viviendas sociales de los empleados, incluso existe una atracción en la que el fantasma de una niña de diez años explica a los visitantes las condiciones de trabajo en torno a 1820 (más información en la página web de Turismo de Escocia[13]).

Uno de los lemas de Robert Owen que podemos observar en la misma entrada del recinto reza: «Cambiemos su pobreza por riqueza, su ignorancia por conocimiento, su enfado por amabilidad, sus divisiones por unión».

De hecho, las reflexiones de Owen se encuentran presentes en distintas citas a lo largo de las instalaciones fabriles. Así, consta que en el discurso de año nuevo de 1816 expuso a los habitantes de New Lanark lo siguiente:

> "Desconozco las ideas que los individuos consideran inherentes al término «Milenio», pero sí sé que la sociedad puede construirse para que exista sin crimen, pobreza, con una magnífica mejora en la salud, con muy poca (o ninguna) miseria y con inteligencia y felicidad mejorada al 100 %; y en este momento ningún otro obstáculo que no sea la ignorancia impide que ese estado de sociedad pueda devenir universal".



Fig. 10: Cita de Robert Owen a la entrada de New Lanark: «Exchange their poverty for wealth, their ignorance for knowledge, their anger for kindness, their divisions for union». Del autor

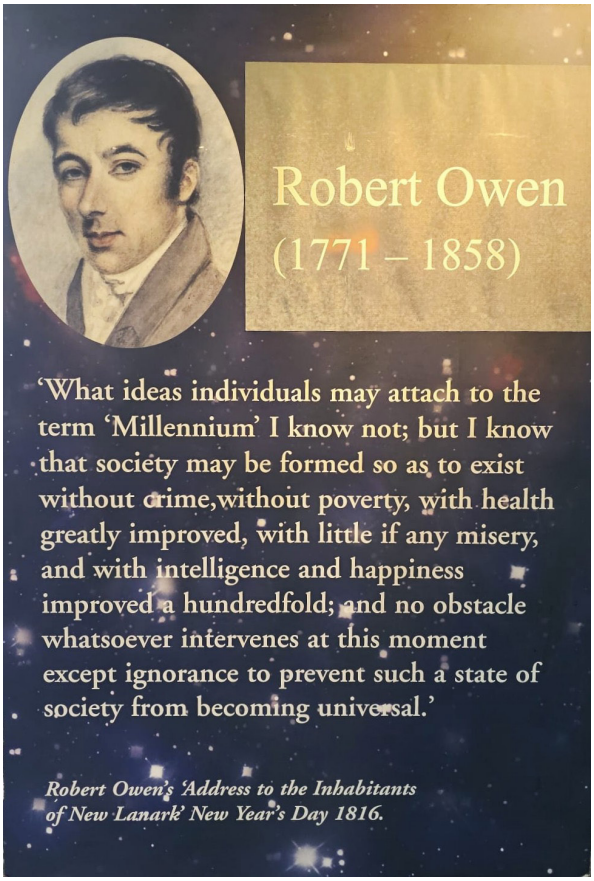


Fig. 11: Cita del discurso de Robert Owen realizado el 1 de enero de 1816 y que se reproduce en el interior de New Lanark. Del autor

13 New Lanark, Patrimonio de la Humanidad | VisitScotland

4. PRINCIPALES HITOS PARA LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE LA CLASE OBRERA LOGRADOS EN NEW LANARK

Ya se ha dicho que, a diferencia de David Dale, Robert Owen fue especialmente prolífico en la plasmación escrita de sus tesis e ideas en numerosas publicaciones que han llegado a nuestros días, pero resulta admirable cómo con sus reformas logró en la práctica la mejora de esas condiciones. Por supuesto, en elementos de marcada perspectiva laboral que ahora nos interesan y que merece la pena recordar aquí:

a) **Robert Owen fue el precursor del movimiento cooperativo**, precisamente sobre la base de la experiencia que aplicó en New Lanark. Así se expone en la breve pero muy interesante publicación *New Lanark Village Store and the development of the Co-operative Movement*[14]. En efecto, una de las cuestiones que horrorizaron a Owen cuando asumió la gestión de New Lanark fue que existía una pléyade de pequeñas tiendas, conocidas como *grog shops* (tiendas de grog), en las que se vendían bebidas alcohólicas -probablemente grog, bebida a base de agua caliente con limón y parte de ron- y otros comestibles de mínima calidad y a elevadísimos precios (recordemos que New Lanark es un enclave aislado en una zona boscosa y de difícil acceso desde Glasgow de lo que deberían aprovecharse los comerciantes de la zona con altos precios y pésima calidad de producto), lo que provocó el endeudamiento de la clase trabajadora que había accedido a crédito a los productos que allí estaban disponibles.

Owen describió esos productos como «artículos de baja calidad, altamente adulterados y a enormes precios ... la carne que ofrecía el carnicero era poco mejor que piel y huesos» y consta haber enviado médicos a verificar las condiciones de salubridad de la colonia.

Cuando Owen se responzabilizó de la gestión de New Lanark se encargó de asumir la condonación de esa alta deuda de los trabajadores en productos de baja calidad. A su vez, para conseguir una alternativa al modelo existente, empleó su mayor capacidad de compra como propietario del complejo y las economías de escala y montó una tienda en New Lanark que proveería de todos «los necesarios lujos de la vida», como los llamaba él, (lo que incluía bebidas alcohólicas de buena calidad para las que fijó ciertas reglas de consumo, entre ellas, que, si el trabajador acudía bajo los efectos del alcohol en tres ocasiones a su puesto de trabajo, era despedido). Los precios eran muy moderados y permitían a las familias ahorrar unos diez chelines a la semana para un salario total familiar de unas dos libras. Ese ahorro explica la creación de un pequeño banco en la comunidad. La existencia de una tienda que proveía a las clases obreras de los productos básicos de calidad en 1820 fue clave para la mejora de las condiciones y el acceso a esos productos a precios moderados, una suerte de retribución en especie, lo que provocaba una mejor condición de los empleados pese a recibir sueldos más bajos que en otras industrias. En ese economato de 1820 podían comprarse productos tales como avena, cebada, mantequilla, arroz, guisantes secos, harina, sal, azúcar, patatas, nabos, calabacines, zanahorias, whisky, cerveza, ternera, cordero, té, café, pan, huevos, queso, manzanas y peras; pero también ropa de lana, algodón o lino y menaje -cucharas de madera, vajillas, jarras, cacerolas, escobas, cubos-, carbón, velas, jabón, etc[15]. Además de la tienda, la empresa fue propietaria posteriormente de una granja a media milla para proveerse de productos frescos y se abrió una carnicería.

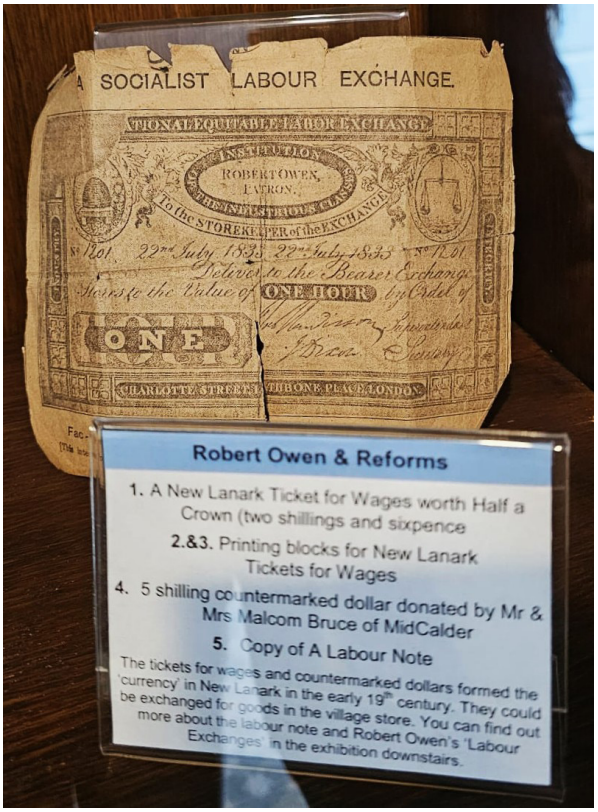


Fig. 12: Tienda de New Lanark. Con ella, Robert Owen logró el cierre de las “grog shops”.

Resulta interesante el uso de vales para el abono de salarios que emitía la empresa de Robert Owen por importe de cinco chelines o media corona. La existencia de una tienda a precios asequibles era un beneficio enormemente positivo para los trabajadores de la época, que, incluso percibiendo un salario algo inferior al de otras empresas, podían ahorrar, trabajar menos horas (diez y media en lugar de catorce) y beneficiarse del resto de las condiciones de la villa (educación, asistencia médica, etc.).

14 AA.VV.: *New Lanark village store and the development of the Co-operative Movement,* New Lanark Conservation Trust, 1993. Complejo de conseguir, pero disponible en la tienda del museo de New Lanark.

15 Así se explica con detalle en la obra anteriormente citada.



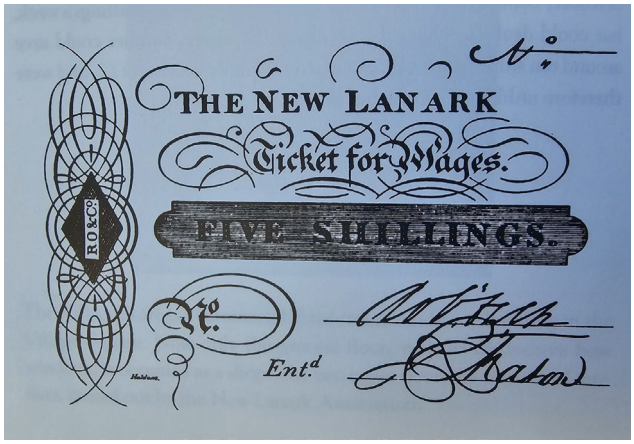


Fig. 13: Muestras de vales salariales que pueden verse en la vivienda de Robert Owen en New Lanark. Del autor

b) Robert Owen es considerado el padre del movimiento cooperativo. Precisamente estas ideas para la mejora de la calidad de vida de la clase trabajadora que Owen hizo efectivas en New Lanark inspiraron a otros seguidores *owenitas*, como fue el caso de los tejedores que formaron la *Rochdale Friendly Co-operative Society* (1830), y la primera tienda cooperativa que consiguió tener éxito fue la *Rochdale Equitable Pioneers' Society*. Su objetivo original era precisamente asegurar que la gente común obtuviera buena calidad por el dinero que gastaba en bienes básicos.



Fig. 14: Fotografía de los trece miembros originales de la Rochdale Equitable Pioneers' Society, precursores del movimiento cooperaivista

c) Robert Owen introdujo uno de los primeros sistemas de medición y monitorización de la historia (un bloque de madera de cuatro caras conocido como el vigilante silencioso -*silent monitor*-), cuando en otros lugares se acudía en esa época al castigo corporal. Estos pequeños bloques pueden verse en la casa museo de Robert Owen en New Lanark. Su función era la de actuar como medidores y se situaban cerca de los empleados mostrando el color frontal que describía la conducta del individuo. Negro denotaba mal rendimiento. Azul, indiferente. Amarillo era bueno y blanco, excelente. Se llevaba un registro de la conducta diaria.

Curiosamente, el sistema de medición del rendimiento introducido por Owen, de alrededor de 1820, recuerda a los sistemas de medición del trabajo o *management* científico propio del «Taylorismo», aunque le precede unos 90 años en el tiempo.

Su sistema de gestión, fue también pionero en la implementación de los mandos intermedios, lo que se subraya como un elemento especialmente novedoso para la época.

d) Robert Owen se ganó la confianza de los empleados abonándoles el salario pese a la falta de trabajo en el parón productivo de 1807. Owen abonó generosamente los salarios de la plantilla durante los meses en los que la producción no podía llevarse a cabo como consecuencia de la disputa comercial con Estados Unidos que produjo la crisis en la industria del algodón como consecuencia de la falta de suministros. Al hacerlo, pudo estar llevando a cabo uno de los primeros ERTES de la historia, si bien, años atrás David



Fig. 15: Vivienda social en New Lanark (reconstrucción), 1820. Del autor

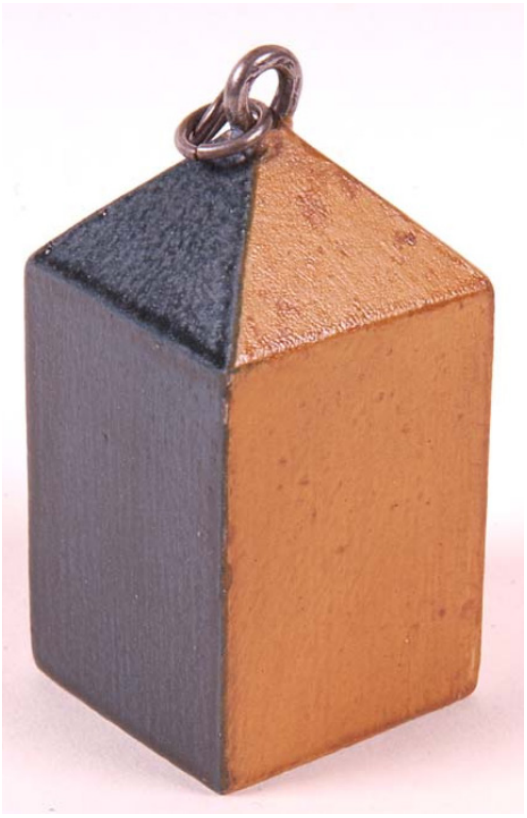


Fig. 16: Muestra de uno de los silent monitors que miden el rendimiento de los trabajadores. Pueden verse en la vivienda de Robert Owen en New Lanark.

Dale habría hecho algo similar al incendiarse uno de los edificios de New Lanark y parar la producción para los trabajos de reconstrucción de ese edificio y seguir abonando los jornales[16].

e) Robert Owen implementó un conjunto de mejoras laborales muy relevantes en una época en la que la feroz revolución industrial, el sobredimensionamiento y exceso de demanda de mano de obra y la ausencia de legislación laboral (sistema basado en la total libertad contractual de las partes, pese al desequilibrio entre empresa y trabajador) permitían todo tipo de excesos. Por ello en un contexto de brutalidad y libre albedrío sin límites y en el que las condiciones de trabajo eran terribles, la comunidad de New Lanark, en ese marco y contexto, era un modelo por el tipo de mejoras introducidas en esas condiciones. En este sentido, por ejemplo, Owen (i) redujo la jornada laboral de las catorce horas a diez horas y media; (ii) limitó el trabajo infantil, prohibido a menores de diez años -de hecho, participó en un comité que propuso la regulación y mitigación del trabajo infantil-[17]; (iii) e introdujo un sistema de cobertura médica gratuita provista por un cirujano cualificado empleado por la empresa y una contribución de una sexagésima parte del salario a un fondo de enfermedad (*sickness fund*), al que podía acudirse si no se podía trabajar por enfermedad, como se explica con detalle en *The Story of Robert Owen*[18].

16 MCLAREN, David J.: *David Dale, a life*, *op. cit.*

17 De hecho, se ha dicho que el bien más valioso de New Lanark eran los niños. En la composición de la plantilla, se reflejaba. De los 1.157 obreros empleados en 1793, 362 eran adultos y casi 800 eran niños, de los cuales 450 tenían menos de 13 años e incluían 95 niños de nueve años, 71 de ocho, 33 de siete y incluso algunos de cinco. AA.VV "*La historia de New Lanark",* New Lanark Conservation Trust, p. 4. Por supuesto, esto también puede valorarse desde la perspectiva de que los niños recibirán unos salarios más bajo que los adultos.

18 MCLAREN, David J.: *David Dale, a life*, *op. cit.,* p. 70.

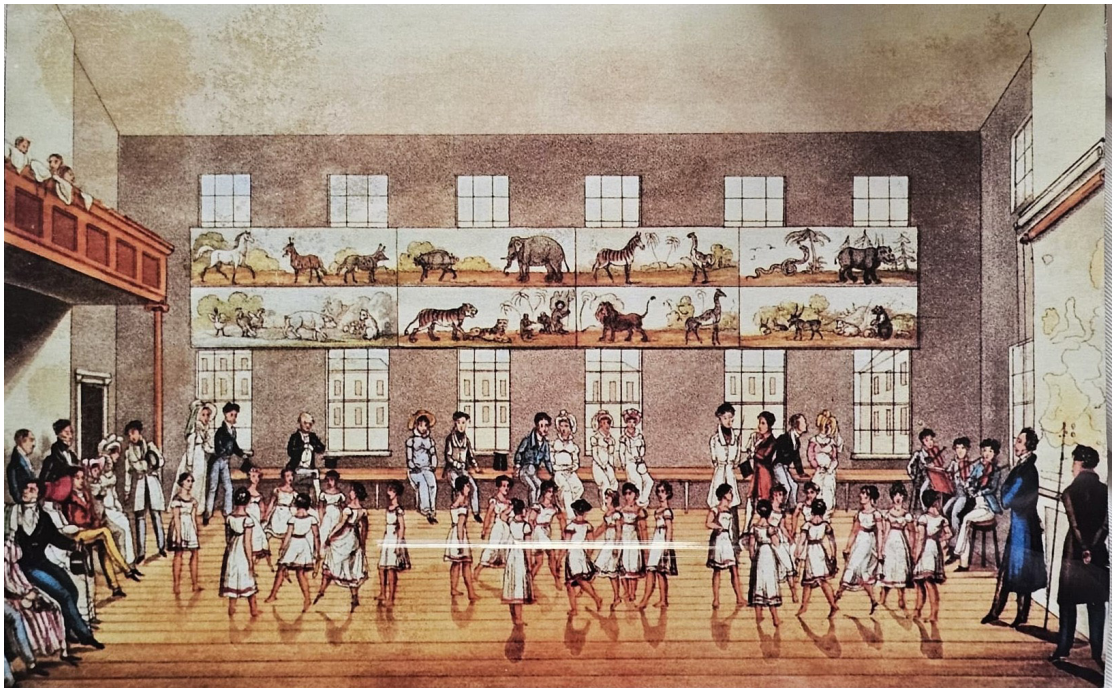


Fig. 17: Grabado A Dancing class in the institute, por G. Hunt, que puede verse en la reconstrucción de la escuela de New Lanark. Del autor

Esas mejoras de condiciones atrajo la visita de 20.000 personas entre 1815 y 1825.

También era consciente de la importancia de la seguridad y salud de los trabajadores (quizá siendo ambicioso y llegando a tratar de intervenir en el orden e higiene de las viviendas sociales, lo que pudo generar reticencias y ciertos conflictos por esa invasión en la privacidad). La vivienda social también fue promovida pues buena parte de los edificios que componen New Lanark se destinaban a viviendas de los empleados y hoy en día pueden visitarse las reconstrucciones de diversas épocas, cuestión especialmente interesante para imaginar las condiciones de vida de estas personas en una época especialmente dura.

En todo caso, todo ello en contraposición a las ciudades manufactureras en las que la clase trabajadora vivía hacinada en sucias viviendas rodeadas por el humo de las fábricas, Owen pretendía que en las nuevas comunidades las personas «*estuvieran rodeadas de jardines y con abundancia de espacio en todas direcciones para mantener el aire saludable y placentero; que tuvieran caminos y plantaciones ante ellos*». Realmente, el bucólico entorno en el que está erigida New Lanark cumple el requisito.

f) Robert Owen promovió la educación de la clase obrera y estableció el Instituto para la Formación y el Carácter (1816) para proveer de instalaciones educativas y recreativas a la comunidad.

La educación de la clase obrera era claramente uno de los propósitos de Owen cuando lo habitual en la época era mandar a los niños a trabajar en cuanto eran capaces de ganar unos peniques. Ha llegado hasta nosotros la reconstrucción de la escuela, que puede visitarse en New Lanark, con coloridos dibujos de animales y mapas en las paredes. Allí también puede contemplarse un interesante grabado que reproduce una clase de danza en el Instituto para la Formación y el Carácter. Y no debe olvidarse que la atención a niños pequeños en aquella escuela es una de las primeras guarderías modernas.

La clase de danza de ese grabado, que ha llegado también hasta nuestros días, contrasta fuertemente con las fábricas satánicas oscuras, que era la idea asociada a las industrias de la época. Máxime si se tiene en cuenta que en el aula escolar había un espacio en la parte trasera en el que un contrabajo y un violín, tocaban para los alumnos.

g) Robert Owen llegó a defender las jornadas laborales de ocho horas en 1833.

Interesa también resaltar que Robert Owen llegó a defender en 1833 la jornada laboral de ocho horas. Consta en un extracto de la Sociedad para la Promoción de la Regeneración Nacional, fundada en Manchester, en la que exponía: «Ocho horas de trabajo diario es suficiente para cualquier ser humano, y bajo los correspondientes acuerdos debe ser suficiente para conseguir el suficiente alimento,

vestido y techo, o los conforts necesarios de la vida, y para el recordatorio de este tiempo, cada persona tiene derecho a su educación, recreación y descanso»[19].

Finalmente, en 1825 abandonó el proyecto por algunas desavenencias, incluyendo su oposición a las cuestiones religiosas con la iglesia local, vendió el complejo e intentó otro nuevo en Indiana (Estados Unidos) denominado New Harmony. Pero eso es otra historia sobre la que habrá que volver en otro momento.

5. CONCLUSIÓN

En conclusión, la historia en ocasiones nos ofrece testimonios de cambios relevantes que se iniciaron hace siglos y cuyos ecos llegan a nuestros días. Casualmente me he topado en un viaje de verano con un pedazo de esa historia que contiene una pequeña parte de la génesis del derecho del trabajo, en un entorno de revolución industrial brutal, en el que unos filántropos intentaron mejorar las condiciones de trabajo. Ellos sembraron semillas de árboles que florecieron y crecieron fuertes hasta nuestros días, y hace casi doscientos años ponían sobre la mesa que era más que suficiente para el ser humano una jornada de ocho horas. Son fuegos cuyas brasas están más vivas que nunca en el debate del mundo jurídico laboral actual, en pleno siglo XXI en el que seguimos discutiendo sobre el alcance de la jornada de trabajo y si debe ser de 37,5 horas semanales. Seguiremos investigando sobre el apasionante asunto de las colonias laborales y, de hecho, he tenido ya ocasión de visitar algunas como Cal Vidal (Berga) o el Museo de la Ciencia y de la Técnica de Terrasa cuando mi mujer, Susana, y mi hijo, David, visitamos a mis padres, Agustín y Chelo, en Barcelona vamos juntos en un viaje familiar a reconstruir el pasado industrial. Seguiremos…







Fig. 18: Fotografías de los exteriores de New Lanark y sus habitantes reproducidas en el interior del complejo. Del autor.

19 Extracto de "Society for Promoting National Regeneration", Manchester, 183, citado en AA.VV: "*The Story of Robert Owen 1771-1858", op cit.,* pág. 26.



Fig. 19: Máquina de vapor, en el anterior complejo de New Lanark.Ayudaba a la producción complementando la energía hidráulica



Fig. 19 (bis): Máquina de vapor, (vista opuesta)

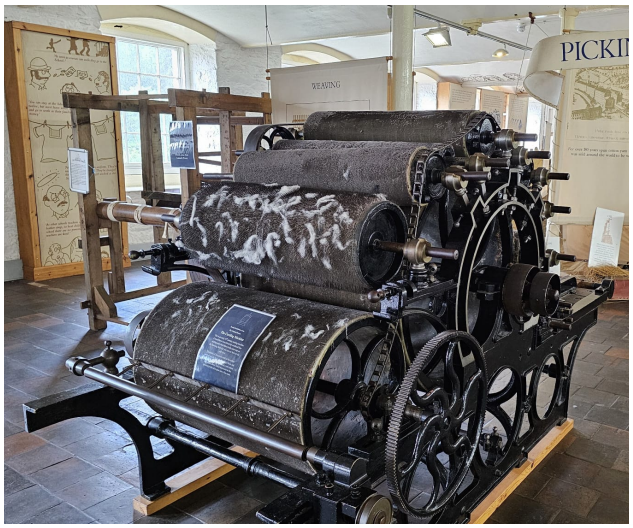


Fig. 20: Máquina de vapor, maquina cardadora de algodón con rodillos



Fig. 21: Máquina hiladora y correa de transmisión en la parte superior izda. en el interior de New Lanark



María en Metrópolis. Crónicas del retrofuturo, lápiz sanguina sobre libro en papel de retrato.
José Luis Muñoz Luque. www.jlmuñoz.com